

20
20

APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

Equipo de investigación Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

Lucia Beltramino (compiladora)

Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

ciffyh
Centro de Investigaciones
María Saleme de Burnichon
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.
CDD 371.009

COMITÉ ACADÉMICO

Lic. Cecilia Ziperovich
Mgter. Martha Ardiles
Mgter. Cristina Sappia
Dra. Beatriz Bixio
Dra. Mirta Antonelli

REVISIÓN DE CONTENIDO

Mgter. Patricia Mercado
Esp. Natalia González
Lic. Lucia Beltramino
Prof. Juan Pablo Balmaceda
Lic. Beatriz Madrid
Prof. Micaela Pérez Rojas
Lic. Flavia Piccolo
Lic. María Dolores Urizar

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS

Denise Ailén Aravena

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK

José Francisco Oyola

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Dar clase con medios digitales

Paola Roldán

UNC ; UPC ; ISEP

paolahernandorena@gmail.com

Resumen

Muchos de nosotros definimos nuestro oficio como «dadores de clases»; nos preguntan «a qué te dedicas» y respondemos con una frase que parece (o nos parecía) transparente: «doy clases». Pero, ¿realmente sabemos qué significa dar una clase hoy?, ¿qué hacemos mientras damos clases?, ¿qué o quién define que una clase haya sido dada o no?, ¿lo que hoy estamos haciendo desde nuestras casas es dar clase?

Como toda práctica social, «el dar la clase» es una práctica histórica y situada en contextos singulares, atravesada por múltiples tradiciones pedagógicas que suelen ser contradictorias, y, por lo tanto, nada transparentes. Dar clase entonces puede ser algo difícil de precisar teóricamente y mucho más difícil es hacerlo hoy en este contexto de pandemia. Sin embargo, en la práctica todos los que somos docentes dimos clases.

Las clases hoy tuvieron que resolver de modo urgente la mediación de las pantallas, y al parecer Whatsapp permitió resolver la urgencia inmediata a la vez que abrió un sinnúmero de interrogantes sobre las formas que estaban asumiendo esas clases. Hoy podemos ir un poco más allá y atrevernos a pensar no sólo en cómo llegar a nuestros estudiantes, cómo mantenerlos en la clase, cómo hacer que se queden, cómo registrar la información que producimos, sino también podemos detenernos a pensar qué operaciones con el saber queremos proponerles, qué preguntas quisiéramos que se formulen, qué mundo queremos que imaginen, etc. y para éstas preocupaciones quizás sea relevante detenernos a pensar sobre los procesos educativos que este contexto nos provocó pensar junto con el lugar que ocupan los medios digitales en esta trama.

Palabras clave: Dar clase - Medios digitales - Whatsapp

Dar la clase hoy

Hoy la escuela toma las tecnologías, en un contexto de excepcionalidad, como único medio para organizar la enseñanza y pareciera volver abrumadora la experiencia de sostener la clase. Sin embargo, quizás lo que más nos pesa, no sea el no saber como usar tal o cual herramienta, sino el desconocimiento de la gestión del espacio, del tiempo, de los cuerpos y materialidades en este nuevo escenario.

Dar clase desde los hogares supuso poner al desnudo un conjunto de decisiones que en el aula material dejamos de tomar porque quizás nos acostumbramos a que sean de ese modo. Nos acostumbramos a que el escritorio del docente esté ubicado al frente del aula, a que hable y los alumnos escuchen, a llegar a la escuela y que los alumnos ya estén ahí, entre otros. Quizás este sea un tiempo nuevo para reinventar formas y darnos la oportunidad de volver a pensarlas, para decidir qué queremos hacer con ellas.

Chartier (2009) introduce una noción interesante para pensar lo que pasa cuando estamos en el aula, frente a los alumnos. La autora sostiene que «dar la clase supone llevar a cabo acciones que trascienden al enseñar: Cuando el maestro está encargado de transmitir un saber a toda la clase, cuando todos los alumnos están obligados a aprender (a leer, a rezar, a hablar inglés, a resolver ecuaciones) se impone o-

tra pedagogía. El maestro es alguien que enseña, alguien que da la clase, es decir, alguien que distribuye y organiza el trabajo, circula entre las filas, se inclina sobre los borradores y subraya faltas, pasa al pizarrón a un alumno para que haga una corrección colectiva, hace formular la regla o la solución antes de ordenar un nuevo ejercicio. Dirige las actividades de una manera infinitamente más cercana y coactiva con todos los riesgos que esto implica». (Chartier, 2009:43)

Desde esta mirada, dar una clase supone poseer cierto oficio o artesanía (Litwin, 2008, Sennet, 2009, Alliaud, 2017) que implica un conjunto de rituales, haceres, intuiciones que permiten al docente *dirigir* las actividades durante el tiempo del encuentro. ¿Qué significa hoy tener que dar la clase en pantuflas¹?, ¿cómo promovemos ciertos rituales?, ¿cómo reorganizamos el tiempo y el espacio para que pueda suceder la clase?

La preocupación por la transmisión como mediadora de la cultura asume las formas posibles que el tiempo y espacio de la clase habilitan. ¿Ahora que no tenemos horario de entrada a la escuela, no tenemos recreo, ni tenemos los ritos para iniciar la jornada escolar, tampoco tenemos claridad para distinguir dónde empieza la escuela y dónde está el «afuera», cómo podemos dar la clase?

La clase es una especie de coreografía, una disposición de los cuerpos; y la atención en el espacio y en el tiempo que estructura una secuencia de trabajo común, a la vez que organiza tiempos de trabajo individuales, es también espacio y condición de disciplina (Abad, 2016), de organización del trabajo colectivo. (Dussel y Trujillo, 2019:17)

Efectivamente, algún tipo de coreografía estaríamos desplegando cuando enviamos una guía de trabajo a nuestros alumnos a través del grupo de WhatsApp, o creamos un cuestionario en Google Classroom, o armamos una videoconferencia en Zoom, o les pedimos que suban un audio a un mural, etc. Es decir, detrás de las elecciones que toma el profesor sobre cómo organizar el mobiliario escolar, disponer los objetos escolares (desde la organización de los placares hasta lo que se cuelga en las paredes, etc.) y cómo distribuir los cuerpos, se perciben configuraciones sobre el dar clase. Estas cuestiones también intervienen hoy en nuestras clases mediadas por pantallas. Las decisiones que tomamos sobre cómo hacer llegar a nuestros estudiantes lo que hemos elaborado (desde WhatsApp, correo de la escuela, grupo en Facebook, aula virtual, etc.), los tipos de archivos que enviamos (pdf, audios, documentos de textos, videos, etc.), por poner algunos de los innumerables ejemplos de las *nuevas decisiones* que hoy estamos tomando y que es a través de ellas donde se despliega «la clase».

En otras palabras, la forma de las clases tienden a definirse, cotidianamente, por un conjunto de decisiones que cuando estamos en nuestras aulas de ladrillo parecen naturales, aunque estén lejos de serlo. Hoy estas nuevas decisiones sobre la coreografía de la clase quedan «desnudas» y «visibles», y por lo tanto implican una oportunidad para pensarlas y tomar postura sobre nuestros haceres al dar la clase.

Los medios digitales y su «intromisión» en la coreografía de la clase

Tomando las palabras de Dussel (2019) «Los nuevos medios digitales son aquellos medios de comunicación que se basan en un soporte digital y tienen características comunes como la programabilidad y la reducción de la información a bits, esto es, unidades uniformes que pueden contener sonido, texto o imágenes en una combinación de registros inédita en la historia humana. Estos nuevos medios incluyen las computadoras, los celulares, las redes sociales, cámaras y videos digitales y videojuegos, entre otros».

En este sentido, las herramientas o medios digitales «traen» con ellos la inscripción de la cultura y las estrategias de poder que estaban presentes en el momento de su emergencia, más los usos construidos en los entornos en que se fueron desplegando. Estas inscripciones ingresan a la escuela, a nuestras clases,

¹ Aludiendo a la metáfora trabajada por Inés Dussel en el conversatorio «la clase en pantuflas» dictada el 23 de abril organizada por ISEP.

donde conviven en un nuevo entorno sociotécnico con otros medios y sus propios protocolos de uso e historias. Claramente este escenario es mucho más complejo que lo que enuncian los discursos pedagógicos, que presentan los medios digitales como promotores de buenas prácticas y mejoras en la calidad educativa por su mera inclusión.

Pensar la clase con WhatsApp podría invitarnos a indagar sobre nuevos escenarios educativos que se estarían desplegando y sobre los que hay que detenerse, para ver si producen lo que queremos que produzcan. Quizás no tengamos más alternativa porque no hay otros medios disponibles, pero, en ese caso, será conveniente saber qué necesitamos fortalecer, atender, etc.

Dar la clase supone desplegar cierta coreografía en la gestión y organización de los tiempos y el espacio. También implica, siguiendo a Larrosa (2018), ofrecer un tiempo de estudio, un tiempo libre (como sostiene Masschelein, 2018), un tiempo que suspende el afuera para construir oportunidad para el estudio.

Estudiar, dice Larrosa (2018), «tiene que ver con cuidar, con estar preocupado, con considerar, con dedicarse a algo, con mirar algo repetida y atentamente» (p. 167). También supone un tiempo diferente, que puede parecer lento porque incluye, necesariamente, rutinas que hacen a la forma de lo escolar. Las pantallas, por su parte, trae ese tiempo veloz, fragmentado, instantáneo, y Whatsapp como red social no es la excepción. A continuación, compartimos algunos rasgos de estas clases que recopilamos en el marco de una experiencia de formación docente dictada durante los meses de mayo y junio pasados desde ISEP²:

- La clase parece requerir un **desdoblamiento explícito** entre la escuela y la familia para sostenerse
 - *He elaborado videos explicando los contenidos -lo que muchos papás han agradecido, debido a que les ayuda a comprender también a ellos- y también he trabajado con youtube e imágenes algunas de mis clases, lo que ha sido de utilidad para quienes no tienen problemas de acceso a las plataformas*
 - *Más allá de todas las dificultades, también veo muchas posibilidades: este medio me ha permitido conocer más particularmente a mis alumnos y a sus familias y, en ocasiones, este vínculo más estrecho les ha permitido preguntar y participar con mayor frecuencia que en clase*
- La clase parece encontrarse con un **afuera difícil de sustraerse**
 - *Los recursos multimedia, y la utilización de WhatsApp son nuestros puentes de acceso, los chistes y memes se convierten en alternativas movilizadoras, de fondo surge la preocupación y el nerviosismo de los chicos ante la detección de posibles casos de COVID en el barrio del cual es imposible abstraerse*
- La clase adquiere **otra temporalidad que hace difícil construir un foco**
 - *Mediamos por WhatsApp, las horas de clase se extienden hasta las 12 de la noche, pero comienzan al mediodía*
 - *El Whatsapp se convirtió en mi herramienta y recurso más utilizado. Los mensajes llegan a toda hora, independientemente de cuándo se enviaron, y nosotros/as nos encontramos allí, a la espera de cada respuesta, actividad, evidencia, sosteniendo el vínculo pedagógico y generando un punto de conexión*
- La clase **se despliega en un vínculo frágil y efímero**
 - *Las clases se convirtieron en audios creando vínculos, palabras de aliento, referencia a acontecimientos importantes o efemérides, adjuntando la clase organizada en imágenes especialmente editadas con textos breves*
 - *Luego, es muy interesante recuperar las diversas modalidades de trabajos que fuimos experimentando: el CENMA, que es un espacio más reducido, es de trabajo colectivo y el whatsapp se abre como espacio de intercambio (AULA) en un horario reducido de lunes a viernes. Allí, compartimos desde el mate hasta música, se agenda asistencia y nos saludamos cuando llegamos y nos vamos*

² Dicha propuesta se llamó «la clase en pantuflas» y participaron 600 docentes de nivel primario, secundario y superior. Yo participé como coordinadora general y docente a cargo.

- La clase aparece reducida a **enviar tareas «más» simples y cortas**
 - *Envío diariamente las actividades por Whatsapp, sería como la clase del día.*
 - *En mi caso puedo manejarme mucho mejor por Whatsapp, aunque mis clases pasaron a ser más cortas, mis estudiantes son de zona rural y éste es el único medio por el cual podemos contactarnos con fluidez*
 - *Trato de enviar actividades, de organizar las clases para dos semanas, con el objetivo que las familias se puedan organizar (ya que en la mayoría hay más de dos alumnos) y administrar sus tiempos*
 - *En relación a los contenidos propuestos, se seleccionaron de la planificación anual, aquellos que se consideraron más «simples» para que los adultos que acompañan a los estudiantes pudieran realizar junto a ellos las diversas actividades. El acompañamiento docente es permanente, explicándoles a las familias el modo de intervención, de acuerdo a la modalidad de trabajo que teníamos en las clases presenciales*
 - *Las actividades las enviamos a los preceptores y ellos a los grupos de padres por Whatsapp. Siempre suceden cuestiones, una actividad no enviada, estudiantes que no tienen conectividad entonces les llevan en soporte papel, estudiantes que llegada la actividad no aparecen. Y ahí comienza el momento de buscar otras estrategias, otras formas, compartir con otros colegas, ver qué pasa con ese estudiante en otros espacios, «rescatar naufragos» le digo yo.*

Recapitulamos entonces las clases que usan WhatsApp como recurso parecen presentar los siguientes rasgos:

- Un desdoblamiento explícito entre la escuela y la familia para poder desplegarse
- Un afuera difícil del que suspenderse o sustraerse
- Una temporalidad que dificulta construir un momento de inicio y finalización
- Una trama vincular débil, efímera y fugaz
- Un desplazamiento de la clase hacia la realización de tareas.

¿Cómo leemos estos rasgos de las clases que usan Whatsapp en función de construir tiempos de estudio?

Parece que hoy, para dar una clase, necesitamos por un lado desdoblar la relación entre la escuela y la familia, para construir cierta complicidad que permita sostenerse. *Whatsapp* tiende a convertirse en un aliado para realizar esta tarea, sin embargo, esto, de algún modo, puede ir en sentido contrario con lo que habitualmente hacíamos en nuestras clases para enfocar el estudio. Una forma escolar para construir el tiempo de estudio, para dar lugar a la conversación común, siempre estuvo asentada en **separar aquello que viene de afuera y que no tiene que ver con el estudio**. Por ejemplo, esto se manifiesta cuando pedimos a nuestros estudiantes que dejen de conversar sobre otro tema, que dejen el tiempo del recreo afuera, que a las preguntas sobre otros temas las hagan después o que presten atención al momento en común. Estos tipos de pedidos se hacen muy difíciles de expresar y sostener en un grupo de *Whatsapp*. Primero, los tiempos no tienen demarcaciones claras; justamente, la esencia de la aplicación radica en la respuesta inmediata sin importar el día ni el horario en que se escribió el mensaje. Los mensajes de *WhatsApp* tienen consigo un imperativo implícito de respuesta inmediata, y es allí donde radica su velocidad. En este sentido, no se respetan los horarios institucionales, ni fines de semana o feriados. La intimidad es invadida y, por lo tanto, se hace muy difícil la gestión de la separación, la cual requiere atender a un tema determinado para convertirlo en tema de estudio.

Estas cuestiones se vinculan con lo que ustedes manifiestan al expresar que la clase «parece no termi-

nar». Los intercambios siguen sucediendo, desagregados, fragmentados, superpuestos y dispersos. **Esta nueva temporalidad hace difícil construir un tiempo enfocado, de modo colectivo, para estudiar.**

Otra forma escolar que solemos sostener en nuestras clases, para construir un tiempo de estudio sobre un tema, es **conversar y hacer circular entre todos la palabra**. En una clase dedicamos tiempo a explicar los temas, a contarnos cómo resolvemos los ejercicios, a compartir las dificultades, a formular preguntas, construir hipótesis, narrar historias, etc. Usamos mucho tiempo de nuestras clases para conversar colectivamente. Entonces, ¿cómo distribuimos la palabra en Whatsapp?

Es difícil construir intercambios colectivos en un grupo de *Whatsapp* con varios integrantes; por eso, se inventaron atajos que permiten responder al mensaje puntual que queremos hacer lugar, sumando fragmentación, superposición y fugacidad. Se hace presente cierta oralización del intercambio, pero sin la dimensión del cuerpo y la voz que ponen espacialidad a la conversación. La oralización de la escritura hace la conversación más desregulada, fácil de descontextualizar y muy difícil de organizar. A muchos nos pasa que, si no seguimos al instante las conversaciones de un grupo, podemos encontrarnos, luego de un rato, con más de doscientas o trescientas intervenciones; en este marco, es casi imposible de reconstruir lo que se conversó, por más que el registro escrito siga guardado. Sin embargo, *Whatsapp* parece ofrecer un rasgo importante de la conversación en una clase que tiene que ver con la inmediatez y la sensación de sostenimiento del vínculo a pesar de la fugacidad y fragilidad. Seguramente nos queda pendiente encontrar otras formas que se sumen a esta para dar lugar al tiempo común.

Otro modo frecuente que tenemos los docentes para proponer el estudio de un tema es **ofrecer a los estudiantes diversidad de materiales para leer (textos académicos, manuales escolares, materiales de difusión, por ejemplo), películas, documentales, publicidades, series, textos literarios, obras de arte, recortes de diarios, entre otros**. Lo cierto es que, junto con los materiales, siempre desplegamos un itinerario de lectura, de exploración, de visionado, etc., porque comprendemos que, muchas veces, no da lo mismo empezar por cualquier lado. Antes de ver la película, nos parece mejor que nuestros estudiantes lean un determinado texto y que, después de ver el *film*, revisen un determinado artículo, por ejemplo. Es decir, a los materiales que ofrecemos para el estudio casi siempre los imaginamos en una secuencia, en un orden especial que solemos desplegar en el manejo del tiempo que hacemos en la clase. En este contexto de clases en pantallas, estos itinerarios pueden asumir el formato de guías escritas en *Word* o *PDF* (seguramente, mejor en formato *PDF*, porque hemos descubierto que este tipo de archivos permite agregar enlaces y no pierden su forma al ser enviados), o en presentaciones en video (aunque deben ser breves, de una extensión máxima de dos o tres minutos). *Whatsapp* permite que distribuyamos muy rápidamente estos materiales, aunque no nos permite gestionar la recepción, la descarga, etc.

Otra forma escolar que llevamos adelante para construir un tiempo de estudio es **solicitar que nuestros alumnos registren, anoten y lleven completas sus carpetas y cuadernos**. Hoy estas formas de registro se están desdibujando, y parecería que la opción de sacar fotos y enviarlas por *Whatsapp* podría ayudarnos a llevar ese registro. Sin embargo, no es fácil para nosotros, como docentes, ordenar esas fotos siguiendo el rastro singular de cada alumno. Otra dificultad para construir el registro viene de las experiencias previas que, como usuarios (tanto los estudiantes al igual que nosotros, los docentes), tenemos sobre la fotografía digital como registro volátil, efímero o descartable. Los chicos hacen las tareas en hojas sueltas, sacan la fotografía; no la guardan en ninguna carpeta digital y, luego, descartan la hoja de papel porque la tarea ya fue enviada.

Otro modo que solemos tener los docentes **para construir un tiempo de estudio es pedir que nuestros estudiantes hagan ejercicios o tareas**. Si la escuela es el lugar del ejercicio, también se constituye como el lugar de la preparación, por lo tanto, el profesor es, fundamentalmente, un seleccionador de textos (una especie de curador) y un creador de ejercicios (Larrosa, 2018). En los relatos de los docentes se observa el modo en que, progresivamente, el uso de *Whatsapp* ha empezado a construir cierta percepción, en la que la acción de enviar la tarea comienza a desplazar la acción de dar la clase.

Claramente, los docentes somos esta especie de inventores de ejercicios y curadores de materiales que

plantea Larrosa (2018), pero siempre en el marco de la danza coreográfica de tiempos y espacios que creamos en la clase. Asimismo estudiar supone prestar atención sobre un tema, porque como organizadores de ese tiempo de estudio debemos cuidar las condiciones para que ese momento acontezca. No es lo mismo ver un video sobre el origen del universo, que estudiar su origen, no es lo mismo leer una definición sobre las fracciones en el manual de texto, que estudiar las fracciones (diría Larrosa). El ejercicio y la tarea se convierten en estudio a partir de las decisiones que tomamos sobre la gestión de la clase: cuando definimos un tiempo específico para su realización, cuando pensamos el momento oportuno para compartir, cuando diseñamos la pregunta para incomodar, cuando recibimos la pregunta y podemos repreguntar, cuando hacemos una devolución que desestabiliza, cuando generamos intriga, etc.

El desafío que estamos atravesando en la búsqueda de sostener la clase por otros medios, como dijimos al inicio de este artículo, es advertir lo que *Whatsapp* nos posibilita y, al mismo tiempo, nos condiciona. No para dejar de usarlo, sino para expandirlo, tensionar, cuestionarlo, moderarse, con otras herramientas (que traen sus propias extensiones y amputaciones como dice Benasayag (2019)).

Para cerrar esta sección y abrir los desafíos, enunciemos algunos puntos pendientes para tensionar las clases con WhatsApp:

- Generar opciones que permitan ponderar el sentido del registro en el estudio: registro en los cuadernos y carpetas de nuestros estudiantes y registro de los docentes de las tareas recibidas y materiales entregados
- Construir alternativas (siempre situadas y probando los alcances) de instancias colectivas que permitan restaurar algo de la conversación común de las clases
- Proponer nuevas formas escolares vinculadas con rutinas que habiliten, simbólicamente, momentos de inicio y de cierre de las clases, sin que esto signifique que quienes no participan quedan fuera
- Construir modos comunes (que podrían ser audios, textos, relatos o fotografías) que generen momentos y tiempos comunes.

Referencias bibliográficas

- Alliaud, A. (2017). *Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio*. Paidós.
- Dussel, I. (2017). Las tecnologías digitales y la escuela: ¿Tsunami, revolución, o más de lo mismo? En N. Montes (Comp.), (pp.93-21) *Educación y TIC: de las políticas a las aulas*. EUDEBA.
- Dussel, I. (2018). *Clase 1: La escuela, una institución histórica. Módulo Escuela y Pedagogía en el siglo XXI. Especialización Docente de Nivel Superior en Educación y Medios Digitales*. Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.
- Dussel, I., Trujillo, B.F. (2019). *¿Nuevas formas de enseñar y aprender? Las posibilidades en conflicto de las tecnologías digitales en la escuela*. En prensa.
- Larrosa, J. (2018). *P de profesor*. Noveduc.
- Simons, M., Masschelein, J. (2018). «Experiencias escolares: intentando encontrar una voz pedagógica.» En *Elogio de la escuela*. Miño y Dávila.

Paola Roldán

Especialista en Pedagogía (UNC) Profesora en Ciencias de la educación (UNC). Docente de la cátedra Tecnología Educativa de la Facultad de Filosofía y Humanidades UNC. Docente de la cátedra Tecnología Educativa y aprendizaje (UPC). Coordinadora de la carrera de Especialista en Educación y medios digitales (ISEP). Coordinadora del equipo de producción de materiales educativos de la Maestría en Procesos Educativos mediados por Tecnologías (CEA-UNC). Formadora de formadores. Directora de proyectos de Investigación sobre los medios digitales y la escuela.